

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA,

consagrado á la

VIRGEN MARÍA, MADRE DE DIOS Y MADRE DE LOS HOMBRES.

Núm 569

Alicante 5 de Noviembre de 1881.

Año XII.

ECOS DEL SEPULCRO.

¿Qué es la vida? un frenesí.
¿Qué es la vida? una ilusión,
Una sombra, una ficción,
Y el bien mayor es pequeño,
Que toda la vida es sueño....

Así hablaba el gran dramaturgo español, condensando en versos inimitables y cortos la verdad de nuestra existencia.

Frenesí es la vida, ilusiones son sus goces, ficción sus grandezas, ínfimos sus bienes, máximos sus males..... ¡Es sueño..... sueño..... del que al morir despertamos!.....

Un día, al caer de la tarde, paseábame triste por las calles solitarias del cementerio de una gran metrópoli. Los mármoles y jaspes brillaban con los misteriosos fulgores que el astro-rey lanza al tocar su ocaso. Las estatuas de aquella fúnebre ciu-

dad, frías como la muerte que simbolizan, semejaban mudos guardianes de suntuosísimo alcázar. Soberbios panteones, altos obeliscos, artísticos sepulcros, maravillas del arte, se veían acá y acullá deslumbrando con su ostentosa pompa. Aquellas hileras larguísimas de nichos cubiertos de inscripciones y objetos cinerarios asustaban. El silencio medroso que reinaba en la mansion de los muertos hablaba fuerte á mi corazón atemorizándole. Aquel conjunto tenía lo grande de todas las vanidades grandes, lo más potente de todas las humanas grandezas: abrumaba por su riqueza, seducía por su elegancia.

Absorto seguía mirando como las sombras del crepúsculo envolvían aquellos monumentos del más necio orgullo: mi imaginación andaba suelta por la región de los sepulcros, y penetraba en el fondo vacío de las tumbas: mi espíritu, batiendo

sus alas sobre las arrogantes cúspides del cementerio, remontábase más allá.... de la mortal esfera....

Cuando más abstraído estaba en mis meditaciones salió del fondo del gran osario el eco de una carcajada estridente, siniestra, horriblemente cómica, que me llenó de pavora, estremeciendo los ámbitos desiertos del Campo-santo.... Después todo quedó en silencio, más pavoroso aún. Fuime temblando.

Aquel eco fatídico era el de la Muerte, que se reía de las vanidades de ultra-tumba.

Al marcharme parecióme oír una voz misteriosa que decía: ¡Viandante! ¿ves tantos preciosos mármoles y jaspes, tantos y tan ricos y lucientes metales, tantas estatuas y maravillas?... ¡Sólo cubren podredumbre... sólo guardan ceniza.... y polvo.... y nada!

«¡Dios mio! ¡qué solos se quedan los muertos!»....

Los que en vida fueron el ídolo de las muchedumbres, los que tras de sí arrastraron razas y pueblos, los invictos emperadores, los reyes más ilustres, los grandes capitanes, los sábios más eminentes, los más insignes héroes, los profundos legisladores, los repúblicos famosos, las personas que más corazones han conquistado, todos ¡ay! todos descansan en la eterna soledad del sepulcro.

Aun aquellos celebérrimos mortales que el mundo llama inmortales, y cuyo nombre llena la presente y las pasadas edades y llenará las futuras, duermen solos.... en la mansión de la muerte.

¡Ay, que de nada aprovechan allí los honores más altos, ni las más excelsa fama, ni el terrenal amor!

Allí sólo hay por compañeros sombras de los que fueron, huesos y cenizas, soledad y silencio.... y la cruz.

Allí hay algo del misterio de la eternidad y todo lo vano del tiempo..

La gente huye allí medrosa; ni las aves anidan en los sombríos cipreses, ni cantan sobre los tristes rosales: hasta la luz teme interrumpir el silencio de las tumbas.....

«¡Dios mio! ¡qué solos se quedan los muertos!»

Nuestros cristianos abuelos fabricaban el Campo santo só los muros sagrados de los templos, porque la buena muerte les era puerta de luz.

Los hijos del *siglo de las luces* construyen las *necrópolis* léjos..... muy léjos de las ciudades, porque la temen como sima de tinieblas.

Antes el temor de la muerte era freno saludable contra los desarreglos de la vida y aguijon para todo linaje de buenas acciones.

Ahora el miedo á la muerte causa desesperacion y á muchísimos deli-

rio de mundanos goces, que acarrea tremendos males.

Ayer, por lo mismo, la muerte habitaba bajo el pavimento santo de las iglesias.

Hoy, por lo mismo, se la arroja lejos... muy lejos de las ciudades...

¡Cuánto han cambiado los tiempos!

Há pocos días en un pueblecito de las pintorescas faldas del Montseny contemplaba un cuadro tan sencillo como sublime.

Unas buenas mujeres hacían sus labores al pie del campanario que rodea el cementerio.

Una cuna con un hermoso niño de cara bella y pura como la faz del alba, meciase debajo la sombra de un ciprés añoso y sobre las rústicas piedras de una tumba. ¡Qué cuadro!

Tal vez, me dije, descansan en ella sus abuelos.

¡Cuán cierto es que de la cuna al sepulcro sólo hay un paso!....

Y me abismé en pensamientos de una tristeza seductora....

Alejandro Magno «ante quien mudá se postró la tierra», después de conquistarla pidió otros mundos para saciar su ambición.

César, el general más grande que diera á luz el genio de la potente Roma, lloró de envidia ante la estatua del conquistador macedonio.

Napoleon, el Capitan del siglo,

abrumado de laureles inmarcesibles recordaba con dulzura el día de su primera comunión como el más feliz de su vida.

Y, sin embargo, esos tres hombres tocaron la cúspide del humano poder y de la gloria humana.

¿Quién y qué podrá nunca llenar el océano insondable del corazón humano?....

El sepulcro....

¿Qué misterioso atractivo tiene el Campo-santo para las almas elevadas!

¡Qué feliz fuera el hombre si entendiera el lenguaje de los sepulcros!

En las quietas horas de la noche oscura hablan con verdad aterradora....

Y todos los rumores ininteligibles y todos los ruidos sordos, y todos los perdidos y fúnebres ecos que vagan por el negro aire, solo repiten la verdad eterna que sobre las cosas del mundo lanzó Salomon.

«¡Vanidad de vanidades y aflicción de espíritu!»....

Hay corazones pequeños á quienes los aplausos de la multitud ciegan.

Hay hombres bajos á quienes el vil metal esclaviza.

Otros cifran su felicidad en ser sabios.

Algunos la buscan en las esplendorosas regiones del arte.

Muchos piensan hallar en el mundo un corazón que comprenda el suyo, y se fatigan en pos de un amor que aquí ¡ay! no existe.

Los más creen hallar en los placeres brutales la dicha que anhela siempre el humano espíritu.

Quien para conseguir la gloria se sacrifica.

Quien se arrastra para alcanzar honores.

Algunos ¡por desgracia pocos! esperan en una vida intachable el dulce reposo del alma.

Todos se afanan para conseguirlo que en la tierra no se halla....

Preguntad al que se ve ensalzado por la fama de las muchedumbres, al que tiene repletas las arcas del codiciado oro, al que á fuerza de vigili-
as es ya un sabio, al artista que se pasa la vida gozando los primores del humano ingenio, al que ha depositado su amor en un corazón tierno y puro, al que tiene abiertas las doradas puertas de los placeres todos, al coronado por la gloria mundana, al cubierto de honores y dignidades, aún á aquellos que viven según las buenas costumbres, preguntad también á los que han conseguido realizar sus más ardientes deseos, preguntadles, repito, ¿estais contentos?

Nó, responderán unánimes, nó.... queremos más... más... mucho más...

¡Desdichados! ¡infelices! La felicidad está allá.... más allá.... del sepulcro....

Mientras escribo estas líneas el eco fatídico de las campanas dice con misteriosa voz solemne y grave:

—*Sursum corda!*

¡Elevad los corazones! Arriba.... los espíritus!

—*Memento, homo!*....

¡Acuérdate, oh hombre, que polvo eres y polvo serás!....

¡Qué triste y consolador es el día de muertos!

Los lúgubres sonidos de los santos bronces son aldabazos del ángel de la muerte á nuestro corazón. ¡Despertad, mortales! El día fatal se acerca.... ¡Ay de vosotros si os encontrais dormidos en el pecado!....

¿Por qué, Dios mío, ese apego á la vida? ¿Por qué ese temor á la muerte?....

—Creed.... orad.... esperad.... y el espíritu de Dios estará con vosotros, y la vida os será camino del cielo, y la Muerte puerta de vida, contestan los ministros del Altísimo.

—*Sursum corda!*....

¡Qué solitarias están las calles de la ciudad!

¡Qué bulliciosos los caminos del cementerio!

¿A qué van los fieles hoy á los templos?

¿Por qué lloran sobre las losas mudas de los sepulcros?

¿Por qué interrumpen las turbas el sagrado reposo del Campo-santo?

¿Qué significan tantos emblemas de la muerte?

¿Qué el luto de la multitud?

Y los hondos suspiros que se oyen y las fervientes plegarias que se rezan ¿á dónde van?

¿Qué preguntas!...

¿Quién no tiene un pedazo de corazón en la sepultura!...

Desgarradores recuerdos, eternas afecciones que separó la muerte con mano airada, memorias dulcísimas; pero ¡ay! ¡sólo memorias... sólo recuerdos... y profundas tristezas guarda hoy el alma!

¿Qué mucho, pues, que mi pluma no acierte á escribir hoy otra cosa que ecos del sepulcro!

J.

EL CAMPO SANTO,

EN EL DIA DE DIFUNTOS.

Los aires rasgando la voz funeraria
De místicos bronces que agita la fé,
Arranca del alma ferviente plegaria,
Que vuela del solio sídereo hasta el pié.

Resuena en los templos la bóveda umbría,
Con lúgubres salmos de ardiente piedad,
Que á par del incienso balsámico envía
A Ti nuestro espíritu, á Ti, Dios de paz.

Romped presto, ilusos, romped vuestro sue-
La voz de los muertos os llama, ¿no oís? (ño,
Sacudan los ojos su torpe beleño,
Los muertos os llaman por quienes gemís.

El fúnebre doble que lento retumba,
De un templo á otro templo responde doquier,
Sus últimos ecos en la última tumba
Del campo de muerte volando á esconder.

¿No asalta la mente perdida memoria
De séres que hambriento sepulcro tragó?
Borrado su nombre del mundo en la historia,
Ni un nicho en el seno del vivo encontró.

Venid ya, mortales; entre altos cipreses,
Cruza de los muertos la yerta ciudad,
El último asilo, do tras mil reveses,
De cuitas ajenos, tendreis firme paz.

Miradlos, se agolpan: se agolpan callados,
Allí do el olvido su trono asentó,
Los mármoles miran con llanto grabados,
Las negras coronas que amor suspendió.

¿Reís, insensatos? Con ojos esquivos,
Las calles de tumbas sin duelo al cruzar,
Oid so la planta temblar de los vivos,
Oid los sepulcros, crugiendo, sonar.

¡Ah! ved los que gimen con llanto en los
De cruz de madera clavados al pié; (ojos,
O ya fervorosa plegaria de hinojos
Murmuran, alzando los ojos con fé.

Quien lanza del seno doliente sollozo,
La lápida hallando que esconde fatal
¡Ay Dios! al que un tiempo llamaba su gozo,
Creyendo su gloria, su dicha eternal.

En vano á su mente las rápidas horas
Se agolpan de dicha, de amor y de paz,
Pasaron cual lleva con alas traidoras
De Otoño las gala: el austro fugaz.

Quien nombre fatídico, aún vivo en su pe-
Leyendo en el mármol do el pie tropezó (cho,

Agudo ¡ay! exhala, desplómase, y lecho
Le brinda la tumba del ser que adoró.

El hijo piadoso que trémulo mira
La cruz que guarece ceniza inmortal
De prendas amadas, ¡ay Dios! ¡cuál suspira,
Cuál riegan sus ojos la losa fatal!

¡Más ay! ¡veis cuán pocos los tristes que en
(llanto

La yerba salpican que encubre al que fué,
En tanto que ajeno á su hondo quebranto,
De imbéciles turba bullendo se vé?

¡Ay lágrimas tristes, que escaldan los ojos,
Que mano piadosa no corre á enjugar!
¡Ay, triste suspiro, que al mundo da enojos,
Ni un pecho encontrando, do vaya á sonar!

Aquí, tumbas huecas, aquí los suspiros
Un eco á lo menos encuentran de horror:
Aquí suban preces en rápidos giros,
Que en bálsamo dulce transforme el amor.

Y necias las turbas

Se agrupan y pasan:

En corros confluyen,

Apíñanse, y huyen,

Aquí y acullá.

Hileras de tumbas

Y lápidas miran...

¡Ay! ¡cómo no inspiran

Dolor á sus pechos,

Al alma piedad?

Y vuelven y vagan

De nichos en nichos,

Tropiézanse, rien,

Alegres divagan

En vário tropel.

Cipreses agudos,

Sáuces tembladores,

Y césped y flores,

Y esbeltos sepulcros,

¡Qué ameno verjel!

«Patético rótulo!

Sublime ternura!

Mirad qué elocuente

En mármol doliente,

El llanto filial!»

Y pasan y siguen,

La risa en los labios,

La dicha en los ojos,

Exentos de enojos,

De llanto y penar.

— Honda amargura devorando en tanto
Opreso el corazon, yo mudo y lento,
Divago entre los mármoles, sin llanto,
Sin dar curso al raudal del sentimiento.

¿Dónde estás, dónde estas, nombre querido?
¿Dó tu asilo postrer, oh dulce hermano,
Que de la vida en el Abril florido
Trochó la furia de aquilon insano?

— Alto se encumbra en espiral aguda
Negro, inmóvil ciprés de trecho en trecho,
Mientras á la sombra del lloron se escuda
De cuadro en cuadro mausoleo estrecho.

— Dalias y rosas el vérgel de muerte
Frescas esmaltan de esplendor y vida;
Entre césped y aromas polvo inerte
Guarda del hombre-rey, mansion florida.

— ¡Qué de tumbas, gran Dios! ¿Este es el
Ora escondidas bajo el musgo frio, (hombre?
Del césped á nivel, sin vano nombre,
Se estienden por doquier, en torno mio.

— Ya descuella soberbio monumento,
Recuerdo de grandezas olvidadas,
Nubes de tempestad, torres de viento,
Por el mortal en su ilusion fundadas.

— Ya sobre tersa lápida elegante,
De blancas rosas mística corona
Pende, y debajo una inscripcion brillante
El sueño de las vírgenes pregona.

Sea eterna tu paz, alma dichosa,
Cuyas flores no ajó lúgubre invierno;
Tu fresco corazón, botón de rosa,
Abra el aliento del amor eterno.

Regio allí sube excelso mausoleo,
Que al rodar de los siglos desafía;
¡Necia frase vulgar la que en él leo:
«A la memoria de....» ¡Demencia impía!

¡Memoria eterna en panteón de olvido!
¡Y a funeraria lápida la historia
Del que fué relegais* mientras perdido
Su nombre proscribís de la memoria?

«Es propiedad de...» otra inscripción decía,
¡Paz, mundo soñador! Nadie aquí guerra
Suscita contra tí, ni á tu ansia impía
Siete piés faltarán nunca de tierra.

«Yace aquí un bienhechor, en cuya mano
Halló el triste raudales de consuelo.»
¡Oh fugaz gratitud! ¡Miserio humano!
¡Quién lágrimas aquí vierte de duelo?

Súbite el nombre que mi mente llena
Desde fúnebre cruz hiere mis ojos...
Inmóvil cual estatua de la pena,
Leo, torno á leer, caigo de hinojos.

¡Inolvidable nombre! El aire vano,
Mudo por siempre en el hogar paterno,
Huye de repetirlo.... ¡Oh dulce hermano!
Vive en el pecho tu recuerdo tierno.

Que en su mútuo dolor el llanto ajeno
Cada uno teme renovar impío.
¡Qué de suspiros ¡ay! comprime el seno!
¡Qué de furtivas lágrimas, Dios mío!

Mas ¡ay! al ver la cruz que orna tu tumba,
Nubló mis ojos tempestad de llanto,
Y ajeno del tropel que en torno zumba,
Al cielo fatigué con mi quebranto.

Encanto del hogar, del padre gloria,
Luz de esperanza de la patria un día,

Breve tu dicha fué, breve tu historia,
Relámpago sin huella te ufanía.

Ausente ¡ay Dios! cuando el postrero rayo
Del vivir centelló sobre tus ojos,
Sin que pudiera, tras fatal desmayo,
Una lágrima dar á tus despojos;

Adios tardío en tu mansión postrera
Vengo en fin á rendirte. ¡Ay! con mi llanto,
Que entrecorta plegaria lastimera,
Abra el cielo á tu afán su alcázar santo.

Y tú, rústica flor, cuya corola
Pálida arrulla el aura vespertina.
Al borde del sepulcro triste y sola,
Exhalando tu esencia peregrina;

Crece feliz con el amargo riego
Que mis ojos te dan.... Lánguida un día
Tú también morirás: mas en pos luego
Otra flor se alzaré con lozania.

¿Verá mi corazón al que yo lloro,
Ya nunca renacer? ¡Plugo á la muerte
Al mundo devolver nunca el tesoro
De amor y vida que arrebató inerte?

Mas si, renacerá. Tumba insaciable,
No es eterna tu ley sobre tu presa;
Día será que á los sepulcros hable
La voz de Dios que los destinos pesa:

Los huesos por los ámbitos del mundo
A unirse correrán; y el polvo yerto,
En tu seno agitándose profundo,
Al son terrible se alzaré despierto.

El polvo entonces que tu losa oprime,
Alzaré á vivir.... ¡Oh caro hermano!
Eterno sea en el Edén sublime
El lazo roto aquí por hado insano.

Juan A. Saco y Arce.

EL BAILE EN EL CEMENTERIO.

(LEYENDA RUSA.)

¡Conviene respetar los muertos!

La casamentera (1) fué á visitar á los padres de Jacobo Shteline y les dijo:—«Vuestro hijo ya ha cumplido veinte años, ningun mozo más garrido ha galanteado á las jóvenes de Korolevets: yo conozco una aldeana de 18 años, hija única, y á la que sus padres darán en dote mil rublos; es preciso casar á este muchacho con Srascovia Homonozof.»

El anciano Shteline llenó el vaso de la casamentera con el esquisito varenoukka (2) que su mujer puso sobre la mesa, y en breve todo quedó arreglado. *Se gruam etait ecit* (3) como dice el refran. Al dia siguiente ambas familias se presentaron los futuros esposos: y antes de despedirse señalaron dia para la boda.

Fué divertida en extremo: el Tane (4) hizo los honores de ella, asistiendo en persona. Jamás se reunieron doncellas mas lindas, ni de más hermosas y trenzadas cabelleras, con jubones encarnados, corsés de

(1) En Rusia intervienen las mujeres para arreglar las bodas, y se llaman así.

(2) Licor fabricado con los racimos secos: se compone con vino y miel.

(3) Proverbio que equivale al nuestro de «á lo hecho pecho.»

(4) Señor.

pañó de plata, botines de taflete de colores, ni nunca bailaron los jóvenes con mas alegría, acompañándose con el rabel, ó con la balalaika (1).

Llegó la noche, cesaron la música y el baile, y se reunió la comitiva para acompañar á los esposos á su habitacion. Los ancianos habian bebido tanto á la felicidad de los novios, las danzas tenían tan entusiasmados los corazones de todos, que las mujeres no cesaron en su algazara, ni los hombres cuidaron de descubrirse la cabeza al atravesar por delante del cementerio.

—Suspended vuestros cantos, exclamó el sacerdote.

—¡Al diablo los muertos, y viva la broma! ¿Qué nos importan esos esqueletos que se están pudriendo debajo de la tierra? ¿Quién piensa en gloria ni en infierno? ¡Locura, mentira! Dejémonos de cuentos. ¡Viva la broma, viva el amor!

—Por Dios, no repitais esas palabra impías. San Nicolas haga que os las perdone el eterno. ¡Decir tales blasfemias atravesando el cementerio!

—¿Quiéa me sigue? Vamos amigos, dadme la mano, demos una vuelta de baile en el cementerio. Las jóvenes y los muchachos formen la cadena, y el diablo, si es buen tañedor, venga á tocar la balalaika.» Mil gritos responden á tan impía in-

(1) Guitarra con dos cuerdas.

vitacion. Corren y entran en el cementerio, se alargan las manos..... Pero de repente entre cada pareja se aparece un fantasma, que coge con la suya huesosa y helada aquella mano que buscaba otra amorosa y abrasando: el mismo Lucifer se presentó á darles la música que pedian. Se dió la señal, y de pronto empezó vuelta rápida, impetuosa, horrible, infernal. Tan veloz era, que el sacerdote no distinguia ninguna de las figuras, y solo veia un remolino de polvo espeso y sofocante. Los infelices lanzaban tan horribles alaridos, que sus gritos parecian los ruidos de la tempestad.

La danza duró un año entero... al cabo de él, paró. El sacerdote acudió al sitio funesto seguido de los fieles, y solo hallaron los esqueletos descarnados, y al pié de los esqueletos una hoya profunda y circular que sus pasos habian socavado durante aquel bailoteo infernal. El Pope recitó sus preces llorando, y dijo á los que le acompañaban:—«Demos sepultura á los huesos de estos desdichados, pues conviene respetar los muertos.» Levantaron los esqueletos con facilidad; pero cuando quisieron terraplenar la hoya circular, ningun esfuerzo humano pudo conseguirlo; y aun en el dia de hoy si vais á Koroletz os la enseñarán, repitiendo:—«Es justo respetar á los muertos!»

EN LA MUERTE

DE MI QUERIDA MADRE.

Pagaste, Madre mia,
El tributo obligado
Que pesa sobre el hombre,
Y al cual intenta sustraerse en vano?

Que es fallo inapelable
Lanzado desde lo alto,
Universal castigo
Contra los hijos del linaje humano!

En balde tu inocencia
Alego yo llorando;
En balde, Madre mia....

¡Haber nacido fué tu gran pecado!

Que ya al nacer el hombre,
¡Ay! viene condenado
A morir sin remedio;
Aquél mas tarde, éste mas temprano.

En vano por tu vida
Mis brazos al cielo alzo;
Para siempre ya, Madre,
Para siempre tus ojos se cerraron.

Y perdí para siempre
Contigo el suave paño
Que enjugaba mis lágrimas
En este valle triste y malhadado.

Llorar me resta solo,
Y desahogar en llanto
Mi contristado pecho
Por cruda y honda pena lacerado.

Que aunque fuera muy triste
Aquél último abrazo,
Postrera despedida,
Que llorando te dieron mis hermanos;

Es rudo desconsuelo,
Léjos de tu regazo,

cual es reunir en cuerpo de doctrina y ordenar con método científico todas cuantas disposiciones han sido promulgadas en España y Ultramar relativas al clero parroquial en sus relaciones con el Estado, y las Autoridades civiles y administrativas, fijando los derechos y obligaciones de los párrocos y presentando un acabado estudio de las múltiples cuestiones que pueden ofrecerse al Párroco en el desempeño de su difícil misión. Escusado es por tanto añadir, que juzgamos dicha obra como muy útil á los reverendos párrocos y al clero en general, para que puedan consultarla y saber á qué atenerse en cuantas cuestiones se les ofrezcan, motivadas por exigencias muchas veces injustas é ilegales, de parte de autoridades poco afectas á la Religión.

La mejor recomendación que podemos hacer de la obra que anunciamos, es copiar algunos párrafos del dictámen del censor eclesiástico, que precede al tomo III.

«... El contacto (del párroco) con las autoridades locales y centrales ha hecho de absoluta precisión que se sepa á qué atenerse en los derechos y deberes de todos, así del que en nombre de Dios desempeña en localidad determinada, su misión de paz y de sacrificio, como de los que en representación ó delegación de los que se llaman representantes de los poderes del Estado, mortifican la

dignidad del Párroco, más que en la persona, en la Institución, muchas veces ó por ignorancia de la ley, nunca, jamás disculpable en los que deben obrar y proceder en nombre de la ley, ó por una malicia contra la cual debe estar constante y dolorosamente prevenido el que, al tomar posesión de un curato viene en nombre del Señor, Dios de la caridad y de la buena fé.»

«Aunque el objeto de este libro no evite unos males y unos disgustos que nosotros con V. E. I. somos los primeros que deploramos, llorando con frecuencia entre el vestíbulo y el altar los atentados, la mala voluntad y la negra malicia de los que mandan en Sion, es bueno, es oportunísimo, que á la autoridad que se extralimita ó á sus dependientes más allegados, con la ley en la mano, con la punta del dedo puesta en su texto, se le pueda señalar hasta dónde llegan las atribuciones de los que ponen el pié en campo cercado, en nombre de una ley que con frecuencia no conocen, ó interpretan muchas veces por boca y por inspiración de los que, parece han consagrado sus atenciones y su vida en comprometer la armonía que debe de estar siempre de asiento entre el que manda en una localidad en nombre del cielo, y los que á su sombra mandan en nombre de los poderes de la tierra.»

La obra consta de tres tomos en cuarto, y un cuaderno de *Adiciones* que casi forma otro tomo. El autor ha tenido la feliz idea de poner al final de la obra un *Índice alfabético* que facilita admirablemente el encuentro de lo que se busca en un momento dado.

El coste de la obra es el de 18 pesetas: los pedidos se dirigirán al autor, que habita en Barcelona calle de santa Mónica, número 2, piso segundo, derecha.

Nuevos libritos de Propaganda Católica escritos por D. Félix Sardá y Salvany, presbítero, director de la Revista Popular.

Bien ¿y qué?—Reflexiones cristianas para aliento de los débiles y confusión de los malvados en épocas de persecución.—Un opúsculo en 8.º á 60 céntimos ejemplar.

Las penas del Infierno.—Este opúsculo forma parte de la série de libritos titulados: *Lecciones de teología popular*, escritas por el mismo autor.—Un opúsculo en 8.º, á 60 céntimos ejemplar.

Por cada 10 ejemplares que se compren de ambos libritos, se dan dos gratis.

Biblioteca ligera para uso de todo el mundo.

Colección de opúsculos brevísimos sobre materias de actualidad, al alcance de los más vulgares en-

tendimientos y de baratura sin igual, para que se haga fácil la propaganda del bien en todas partes.

Los cuatro últimos libritos que se acaban de publicar son los siguientes:

LXIII.—Mira que te mira Dios.

LXIV.—El santo Rosario.

LXV.—¿Y hay de veras purgatorio?

LXVI.—Cariño más allá de la tumba.

Han salido sesenta y seis libritos, y se prolongará indefinidamente la série.

Los precios son los siguientes: Un ejemplar 2 cuartos;—docena, 2 rs.;—centenar, 16 rs.;—quinientos, 75 rs.;—mil, 140 rs.; la colección vale 12 rs. Los 50 primeros libritos encuadernados en dos tomos en percalina, de 25 cada uno, valen 12 reales franco de portes, excepto el sello del certificado de 4 rs.

Dirigirse á D. Miguel Casals, calle del Pino, 5, Barcelona.

SANTÍSIMO MISTERIO DE CIMBALLA,

EN ARAGON,

llamado el Sacro Dubio.

Sucedió este milagro en el pueblo de Cimballa, en la antigua Comunidad de Calatayud, hácia el mismo tiempo que el incendio en el pueblo de Aniñón, de aquella misma tierra.

Decía Misa en aquel pueblo un Clérigo á principios del siglo XIV, pues la fecha puntual se ignora.

Acababa de consagrar la Hóstia en el Santo Sacrificio de la Misa, y principió á dudar del dogma de la transustanciacion, y por consiguiente si estarian allí el Cuerpo y Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, á pesar de haber dicho con intencion las palabras de la Consagracion. Más que del hecho, dudaba de la verdad que encerraban las palabras de Nuestro Señor Jesucristo y la doctrina de la Iglesia Católica. De pronto la Hóstia se convirtió en sangre, y en esta forma quedó y persevera sobre los mismos Corporales. Por esa razon se suele llamar el *Sacro Dubio*.

En este pueblo estuvo hasta el año 1398, en que fué trasladado al Real monasterio de Nuestra Señora de Piedra, uno de los mas célebres y magníficos que tenia la Orden del Cister en España, pues aquel pueblo era suyo, y en la Iglesia de Cimballa no estaba con el conveniente decoro.

El Venerable Señor Yepes, Obispo de Tarrazona, confesor de Santa Teresa, hizo informacion jurídica acerca de la autenticidad de este hecho, y la antigüedad é incorrupcion de la Sagrada Forma, para fallar el pleito que el Cabildo de Daroca habia suscitado contra el monasterio, á fin de impedir que este hiciera pública exhibicion del *Sacro Dubio* en la festividad del Córpus, como hacia aquel en Daroca. El venerable señor falló á favor del monasterio, declarando

auténtico el hecho y milagrosa la conversion.

Al tiempo de la expulsion de los monjes, en 1834, y hallándose hoy dia vendido aquel monasterio, y arruinados éste y la Iglesia casi enteramente, se trasladó aquel, como era natural, á la Iglesia de Cimballa su originaria, donde se conserva todavia la Hóstia ensangrentada, ó mejor dicho, convertida en sangre coagulada. Hablan de este suceso *Lanaza, historias Eclesiásticas de Aragon*: P. Faci, en su libro titulado *Aragon reino de Cristo*; y Argaiiz, *Obispado de Tarazona*.

MOSAICO.

Nuestro Ilmo. Prelado se halla enfermo de algun cuidado: Hacemos votos por su restablecimiento.

Con el título *La Estrella del Alba*, ha empezado á publicarse en Salamanca un Boletin mensual para la organizacion de todo lo relativo al tercer centenario de Santa Teresa de Jesús, que ha de celebrarse el año próximo. Cuente el nuevo colega con nuestra humilde, pero eficaz cooperacion.

MONUMENTO CIENTÍFICO.

En la ciudad de Reggio se proyecta levantar un monumento al Padre Angel Secchi.—Se ha constituido la

junta local que tiene la loable intención de difundirse por todos los puntos en que se dé honor á la ciencia. Ha publicado la circular siguiente:

«Glorificar á los grandes hombres que honraron la patria, es un noble orgullo. Reggio, que fué siempre fecundo en espíritus escogidos, perdió no hace mucho tiempo uno de sus sabios más ilustres, cuyo nombre es célebre en el mundo entero, el Padre Angel Secchi; no para perpetuar sus títulos de gloria, que son imperecederos, sino para animar y promover en lo porvenir estudios perseverantes y fecundos, que continúen los inmensos progresos realizados por él sobre la astronomía física, hemos resuelto levantarle un monumento. no de granito ó mármol, sino un monumento científico, siguiendo en esto el ejemplo de la ciudad de Arcetri, que, queriendo inmortalizar el nombre de Galileo, construyó el Observatorio que lleva su nombre glorioso.

»Carece Italia de uno de esos grandes instrumentos astronómicos que, al propio tiempo que hacen progresar la ciencia, son una honra para la nación que los posee. Queremos, en consecuencia, que Reggio dedique á Secchi un gran antejo acromático cuyo objetivo sea 70 centímetros de diámetro, límite extremo á que se puede llegar prácticamente en las condiciones actuales de la ciencia tecnológica.

»La patria de Secchi es una pequeña población; pero estos pequeños centros son favorables á estudios particulares, al de la astronomía física, por ejemplo, que pueden adelantar muchísimo; y prueba de ello es que la sabia Alemania fundó en algunas de sus más pequeñas ciudades famosas instituciones científicas. Italia no debe ser la última en los progresos de la civilización que tiene su base en el saber. El ejemplo de lo que hicieron por las ciencias astronómicas las naciones rivales, no debe ser perdido para ella.

»Para conseguir el objeto que nos proponemos, apelamos, no solamente á Italia, sino á todas las demás naciones: Esperamos que la largueza de las ofrendas corresponderá á la importancia de la obra, pero deseosos de multiplicar en lo posible el número de los que quieran concurrir á honrar á Angel Secchi, rebajamos á un franco la cifra mínima de la suscripción.»

Las últimas elecciones en Bélgica.

»El carácter general de estas elecciones ha sido el despertar el sentimiento católico en el país entero.

En todas partes, por voto de los liberales mismos, la cuestión se había planteado en el terreno político. Ahora bien, casi en todas partes, en las grandes ciudades como en las pequeñas aldeas, los católicos han alcanzado importantes victorias.

En las grandes ciudades han sido reforzadas las minorías católicas. En Lieja han triunfado los católicos por 220 votos.

En Anvers los liberales han obtenido solo quinientos votos.

En Gante, donde luchaban los católicos con una candidatura incompleta, han obtenido una cifra considerable de votos.

En Mons, ciudadela del liberalismo en Hainant, dos católicos figuran al frente de los candidatos electos.

En Tournay, cinco de seis candidatos católicos han llegado al empate.

En fin, en Brujas, Malinas, Nivelles, Soigries, Bastoña, Laroche, Thouront, Termonda, Andenaerde y Contrai, ciudades donde la lucha era muy ardiente, nuestros amigos han alcanzado la victoria.

En los pueblos y aldeas las victorias de los católicos, á pesar de la presión de los delegados del gobierno, reviste un carácter muy especial y significativo.

En Bruselas, para obtener los liberales 500 votos de mayoría, ha habido necesidad de echar mano á todos los recursos, de representar toda suerte de comedias y de afirmar y jurar á los electores liberales para que todos trabajaran cuanto pudiesen, que la salvación del liberalismo dependía del resultado de esta votación.

En suma: la jornada puede defi-

nirse en dos palabras. Derrota gravísima para el liberalismo en el país entero, y para los católicos, victoria esplendorosa, presagio cierto de las victorias decisivas que deberemos alcanzar en Junio de 1882.»

Union Católica.

Hé aquí las enseñanzas que acaba de inaugurar la Union Católica y los nombres de los profesores encargados de dar las conferencias.

El Sr. Orti y Lara explicará un curso de «Introducción al estudio de la filosofía.»

El Sr. Caminero (D. Francisco) «Estudios críticos sobre el Nuevo Testamento.»

El Sr. Menendez Pelayo (D. Marcelino) «Ideas enciclopedistas en el siglo XVIII y su influencia y desarrollo en España.»

El Sr. Perez Hernandez (D. Enrique) «Filosofía del derecho.»

El Sr. Fernandez-Guerra (D. Aureliano) «Quevedo y su siglo.»

El Sr. La Fuente (D. Vicente) «Crítica histórica.»

El Sr. Cañete (D. Manuel) «Teatro español anterior á Cervantes.»

El Sr. Carbonero y Sol (D. Leon) «Literatura árabe.»

El Sr. Galindo de Vera «Legislación hipotecaria de España.»

El Sr. Pidal y Mon (D. Alejandro) «Cuestiones de derecho público cristiano.»

Vadillo (marqués de), «El matrimonio en el derecho moderno.»

Pidal (marqués de), «Ciencia social basada en la observacion de los hechos.»

Las cátedras principiaron en la primera semana de Noviembre.

Oracion á que Su Santidad Leon XIII ha concedido indulgencia plenaria diciéndola todos los dias en un mes.

Señor Jesucristo, único Salvador del género humano, que ya dominas de mar á mar, y desde el rio hasta los términos del orbe de las tierras: abre propicio tu sacratísimo Corazon tambien á las miserabilísimas almas del interior de Africa, que aún se hallan sentadas en las tinieblas y en las sombras de la muerte, para que, por la intercesion de la Purísima Virgen María, tu Madre Inmaculada y de su gloriosísimo Esposo San José, dejando los ídolos, se postren ante Tí los Etiopes, y sean agregados á tu santa Iglesia, que vives y reinas, etc.

Padre nuestro, Ave Maria, Gloria Patri.

CULTOS RELIGIOSOS.

Hoy sábado en la Colegial á las ocho y en Santa María á las nueve, misa de la Virgen.

En la Iglesia de Religiosas Agus-

tinias, á las cuatro, felicitacion sabatina.

Domingo.—En la colegial, á las nueve y media, misa conventual. Por la tarde, mesada de Ntra. Señora del Rosario, con sermon.

En la iglesia dicha de Agustinas, á las ocho de la mañana, comunión general de la Asociacion Josefina, porque hoy dá principio á los siete domingos de S. José. Por la tarde, á las cuatro, será el ejercicio.

En la iglesia de religiosas Capuchinas, á las ocho, comunión general de la Asociacion del Sagrado Corazon de Jesús, y por la tarde, á las cuatro, ejercicio.

En la iglesia de Ntra. Sra. de Gracia, en la novena de Almas, que será á la Oracion, predicará D. Tomás Domenech, Vicario de la misma.

En la iglesia de la Misericordia, á las cuatro, habrá ejercicio de Minerva; predicará el Sr. Cura de la misma, Dr. D. Mariano Carretero.

En S. Roque, á la Oracion, predicará el M. I. Sr. Abad de la Colegial.

ADVERTENCIA.

Con el objeto de regularizar la administracion, rogamos á nuestros abonados se sirvan enviar las cantidades que adeudan por la suscripcion á este periódico hasta fin de Junio último.

ALICANTE:

Imprenta de Antonio Seva.
plaza del Progreso, n.º 5.